

EISENHOWER INSISTIO EN MADRID EN LA NECESIDAD DE UNA «COOPERACION ACTIVA» ENTRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA

REITERO A FRANCO LA ACTITUD DE WASHINGTON, FAVORABLE A LA ENTRADA DE NUESTRO PAIS EN EL O. T. A. N.

HA SUBRAYADO EL PRESIDENTE LOS PROGRESOS OBSERVADOS EN EL PLAN DE ESTABILIZACION ECONOMICA

EN UN MENSAJE PIDE QUE LAS NACIONES PROSPERAS AYUDEN A LOS PUEBLOS POCO DESARROLLADOS

Washington 23. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) "Desayuné en Madrid, almorcé en Casablanca y ahora, en esta fría noche de Washington, me encuentro de nuevo en casa. Ya comprenderéis que en estas condiciones no puedo hacer os un discurso demasiado erudito ni informativo", dijo Eisenhower anoche, a su llegada a la base aérea de Andrews, de regreso de su sensacional viaje a tres continentes.

Tenia razón el presidente. Las ocho de la mañana en Madrid son las dos de la madrugada en Washington. A su llegada a esta capital, casi a las once de la noche (hora americana), Eisenhower había hecho una jornada de veintidós horas. Según noticias, en vuelo había dormido unas cuatro horas en su cabina. En el mejor de los casos, su jornada activa había sido de dieciocho horas. Llegó a esta capital "mucho mejor que todos nosotros", como dijo el secretario de Prensa, James Hagerly, pero con justificadísimas pocas ganas de hacer discursos en un aeropuerto que se encontraba a una temperatura por debajo de cero.

Esta noche, en una charla de quince minutos en la televisión, Eisenhower dará breve cuenta al pueblo americano de su viaje, reservando para el mensaje que leerá en enero ante el Congreso las conclusiones políticas del más extraordinario periplo realizado por un jefe de Estado.

Por lo que se refiere a la escala Madrid-Casablanca, la Prensa subraya hoy dos aspectos de la misma: uno, destacado en el "New York Times" por su corresponsal de Madrid, es el hecho de que Eisenhower insistió no sólo en la amistad con España, sino en la "cooperación activa" entre Estados Unidos y España, y otro, que recogen muchos corresponsales en Marruecos, la decisión oficialmente anunciada de abandonar las bases americanas en el Reino norteafricano, a base de un plan de evacuación que quedará completado a fines de 1963, es decir, dentro de cuatro años.

La noticia del acuerdo de evacuación de las bases del Mando Aéreo Estratégico en Marruecos no ha sorprendido en esta capital, donde se sabía desde hace varios meses que el Gobierno de Rabat negociaba dicha evacuación con el embajador americano. El acuerdo, según informes, fué formalizado hace doce días y comprende las cuatro bases aéreas de aquel territorio y una base naval en Port Lyautey, ahora Kenitra.

Aquí se da por supuesto que el presidente anticipó al General Franco el acuerdo que se iba a hacer público pocas horas más tarde en Casablanca con el Rey de Marruecos. También se cree—aunque nada se dicho oficialmente hasta ahora—que en la conversación Eisenhower subrayó la creciente importancia del dispositivo defensivo peninsular, y de ahí la necesidad de una mayor "cooperación activa", como se dice en el comunicado oficial, entre Madrid y Washington en los problemas militares de la defensa de Europa occidental.

Según el citado corresponsal, el presidente y el Jefe del Estado español examinaron las nuevas modalidades del régimen soviético, llegando a la conclusión de que las mismas—basadas en la emergencia de una aristocracia burocrática dentro del ré-

gimen comunista—hacen posible un cauto optimismo sobre las posibilidades de negociar una relación de coexistencia. Al mismo tiempo, Franco habría hecho saber a Eisenhower que Madrid apoya completamente la política de De Gaulle en Argelia, que considera la única alternativa para evitar una explosión comunista en el norte de Africa.

"El presidente—escribe el citado corresponsal—reiteró a Franco la actitud del Gobierno de Estados Unidos, favorable a la entrada de España en la Alianza Atlántica; es decir, en el O. T. A. N., y elogió la incorporación española a la O. E. C. E. y los progresos observados en el plan de estabilización económica."

Según el corresponsal, a la salida de la conferencia de El Pardo el presidente americano dijo a un amigo español de Washington, probablemente un embajador: "Todo fué a la perfección."

Como resultado del abandono de las bases de Marruecos, aquí se cree hoy que en los dos o tres años próximos los Gobiernos de Washington y de Madrid ampliarán las condiciones y el alcance de los acuerdos de 1953, formalizando la alianza militar hispano-americana, con objeto de completar en la Península el dispositivo defensivo occidental y compensar así la desaparición de las bases marroquíes en los mapas estratégicos del Mando Aéreo.

Mientras América no tenga resuelto el problema técnico de sus grandes proyectiles intercontinentales, las bases aéreas le son indispensables.

El dispositivo defensivo adquiere, por otra parte, una importancia cada vez mayor si se tiene en cuenta al actitud "sepa-

ratista" de Francia en cuanto a la integración de fuerzas en el O. T. A. N. Por los informes de Washington de esta noche, después del regreso del presidente, éste cree que si De Gaulle mantiene su posición, no habrá más remedio que compensar el "mundo débil" de Francia con el refuerzo de las bases periféricas americanas en Inglaterra, Alemania o España, dentro o fuera del Tratado del O. T. A. N. y con o sin la conformidad del Gobierno de París.

La convicción del presidente—totalmente favorable a amplias y pacientes negociaciones con la Unión Soviética—parece ser la de que una condición previa a las mismas es una posición de fuerza en la Europa occidental que hay que mantener a toda costa, cualquiera que sea la actitud del régimen de París.—José María MASSIP.